



Vol. 14 No. 3

Septiembre de 2011

DIFICULTADES SEXUALES VIVIDAS POR LOS VARONES DURANTE EL EMBARAZO¹

José Salvador Sapién López², María Alejandra Salguero Velázquez³ y Diana Isela Córdoba Basulto⁴

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

El embarazo es un estado muy relevante para las mujeres, pero también lo es para sus compañeros. Se ha encontrado que este período tiene un impacto en la sexualidad de las mujeres y, en consecuencia, en la de los varones. El objetivo del presente escrito fue reportar las dificultades sexuales que los hombres experimentan durante el embarazo de sus parejas. Participaron 6 adultos que eran padres de uno o dos hijos. Los padres fueron entrevistados de manera individual. Se encontró que las dificultades sexuales de los padres más destacadas fueron: desconocimiento sobre fechas y condiciones de la fecundación, creencias acerca del impacto negativo del coito en el cuerpo embarazado y el feto, prejuicios morales contra el sexo en este período, impericia sexual, necesidades sexuales insatisfechas, disminución del deseo y energía sexual debido a fatiga y preocupaciones, y contraposición entre sus

¹ Este trabajo se realizó con apoyo financiero de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, mediante el PAPCA 2010-2011, Número de Proyecto: 18.

Los autores agradecen a Óscar Sotomayor Flores y a Eduardo Cortés Vidal su colaboración en las actividades de realizar y transcribir entrevistas.

² Profesor Titular B por la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Doctor en Antropología. Licenciado y Maestro en Psicología. Ciudad de México. josesapien@hotmail.com.

³ Profesora Titular C por la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Carrera de Psicología. Doctora en Sociología. Licenciada y Maestra en Psicología. alevs@unam.mx.

⁴ Profesora Titular B por la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Carrera de Psicología. Doctora en Antropología Médica. Maestra en Servicios de Salud. Licenciada en Psicología. dicordoba@hotmail.com.

necesidades y deseos sexuales y los de la cónyuge. Se concluyó que estas dificultades dependieron de las condiciones físicas y psicológicas de la compañera embarazada, siendo mediadas por las concepciones masculinas acerca del sexo, embarazo, parto y proyecto de vida. Se sugirió que existe la necesidad de que los varones reciban asesoría y entrenamiento por profesionales de la salud durante el período prenatal para que practiquen comportamientos más reconfortantes, saludables y solidarios durante el embarazo.

Palabras clave: dificultades, relaciones sexuales, experiencias, hombres y embarazo.

SEXUAL DIFFICULTIES EXPERIENCED BY THE MEN DURING THE PREGNANCY

ABSTRACT

Pregnancy is a state very relevant to women, but it is also true for their partners. It has been found that this period has an impact on women's sexuality and, consequently, in the case of men. The objective of this paper was reporting sexual difficulties that men experience during the pregnancy of their couples. Participated 6 adults who were the parents of one or two children. The fathers were interviewed individually. It was found that the sexual difficulties of the parents most prominent were: ignorance about dates and conditions of the fertilization, beliefs about the negative impact of sex on the pregnant body and the fetus, moral prejudices against sex during this period, sexual inexperience, unmet sexual needs, decreased sexual desire and energy due to fatigue and concerns, and opposition between their sexual needs and desires and those of the spouse. It was concluded that these difficulties depended on the physical and psychological conditions of the pregnant partner, being mediated by male ideas about sex, pregnancy, childbirth, and life project. It was suggested that there is a need for the men receive counseling and training by health professionals during the prenatal period to practice behaviors more comforting, healthy and supportive during pregnancy.

Key words: difficulties, sex, experiences, men, and pregnancy.

Introducción

Los discursos, la normatividad y los estereotipos de la sociedad identifican a los hombres como protagonistas, expertos, artífices, interesados y ávidos con respecto a la sexualidad en las distintas etapas de la vida, en marcado contraste

con las mujeres. Desde pequeños los varones son impelidos a incorporar los modelos de comportamiento sexual que socialmente se les han asignado (Sapién y Córdoba, 2011). En la familia y la escuela, y con compañeros y amigos, escuchan que los hombres deben tener éxito con las mujeres y ser quienes las conquisten. Como Seidler (1995) sostuvo, los hombres crecen con ideas de la sexualidad como conquista, rendimiento y un modo de probar su masculinidad. Las demostraciones de desempeño sexual son cruciales para la afirmación de la identidad de los varones mexicanos (Szasz, 1998). La exaltación de la libertad de acción, el espíritu de aventura, el poder de dominación, el número de conquistas y la obtención de satisfacción sexual mediante el coito son parte de su identidad de hombres (Valdés, Sapién y Córdoba, 2004).

Para los varones, la sexualidad hace posible la reproducción y es un medio de expresión del erotismo, pero también es una forma de representar y de intentar reafirmar el poder masculino (Córdoba, 2005). Sin embargo, constatan que no es posible que el ejercicio de la sexualidad les produzca dividendos positivos en todas las etapas, ocasiones, circunstancias o momentos de la vida. En este sentido, durante la adolescencia y la soltería, sus prácticas sexuales, vividas a menudo como conquistas donde lo que importa es sumar encuentros sin compromiso ni responsabilidad, podrían no ser tan exitosas. Asimismo, más adelante su implicación en embarazos podría no ser tan sencilla y la disminución de las relaciones sexuales en este período, ya documentada (Sapién, 2006), podría asociarse a ciertas significaciones o problemáticas de la gestación uterina.

Reconociendo esa posibilidad, el presente estudio no enfocó las características de la sexualidad que confirmarían la supremacía masculina (Bourdieu, 2000; Vendrell, 2002), sino las dificultades que los hombres podrían experimentar al respecto durante un período importante de su vida, como es el embarazo de la compañera, teniendo como contexto esa supremacía sociocultural de los varones.

Puesto que la sexualidad masculina es estereotipada, centrada en el coito y el propio placer (Valdés, Sapién y Córdoba, 2004), pero paradójicamente también dinámica y polivalente, entonces ésta podría cambiar y presentar dificultades en

relación con la gestación, un proceso fisiológico que ocurre en la matriz de la hembra humana, pero que forma parte también de prácticas sociales y está cargado de pesadas significaciones socioculturales, que impactan al varón como individuo (Sapién, 2006). Por ello, el objetivo fue identificar y analizar las dificultades sexuales de los varones en el embarazo de su compañera, entendiendo por *dificultades* aquellas situaciones de vida, eventos, sucesos y condiciones corporales de la mujer o del varón que para éste representaron problemas a resolver o inconvenientes a soportar, con o sin quejas explícitas, y por *dificultades sexuales* las que se relacionan con el coito -en sus variantes y modalidades-, las posiciones sexuales y el erotismo de la pareja.

Metodología

Los métodos cualitativos permiten recuperar los significados y prácticas sexuales de los varones en el embarazo. Uno de estos métodos, la entrevista semiestructurada, fue empleada en este estudio por sus características y posibilidades señaladas: es parte del proceso de recolección de datos e incorpora el ejercicio reflexivo como diálogo situado, y revalora los significados de las prácticas de los individuos (Taylor y Bogdan, 1996; Castro, 1996; Martínez y Leal, 1998; Rivas, 1996; Tarrés, 2004; Vela, 2004). Permite captar los puntos de vista de los hombres sobre el tema en cuestión.

Participantes

Se incluyó a seis varones con vida conyugal en el embarazo de su pareja. Su edad quedó comprendida entre los 28 y los 35 años. Eran originarios y residentes de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Sus creencias religiosas eran principalmente del catolicismo. Su estado civil era de casados o en unión libre. Sus estudios fueron de secundaria, bachillerato o licenciatura. Tenían distintas ocupaciones. Eran padres de uno (Andrés, José y Antonio) o dos (Alberto, Beto y César) hijos (ver Tabla 1).

Tabla 1. Datos generales de los varones que participaron en el estudio.

Nombr e	Edad	Origen	Reside	Religión	Edo. civil	Estudios	Ocupación	Hijos
Andrés	31	Distrito Federal	Distrito Federal	Católica	Casado	Licenciatura	Jefe administrativo	Hijo de 11 meses
José	31	Distrito Federal	Distrito Federal	Católica	Casado	Secundaria	Empleado nocturno	Hijo de 6 meses
Antonio	28	Distrito Federal	Distrito Federal	Cristiana	Casado	Secundaria	Repara motocicletas	Hija de 5 años
Alberto	32	Edo. De México	Edo. De México	Católica	Casado	Secundaria	Supervisor en abarrotes	2 hijas: de 8 y de 4 años
Beto	30	Edo de México	Edo. de México	Católica	Unión libre	Bachillerato	Técnico electricista	2 hijos: de 4 y de 2 años
César	35	Distrito Federal	Distrito Federal	Católica	Unión libre	Carrera técnica	Repara sinfonolas	Hijo de 4 años, hija de 1 año

Negociación.

A los participantes se les explicó que el propósito del estudio era conocer aspectos de su sexualidad antes, durante y después del embarazo o los embarazos de su compañera. Asimismo, se les prometió preservar su anonimato, sustituyendo sus nombres por seudónimos, y el trato confidencial de la información que iban a proporcionar.

Instrumento

Se empleó un guión temático de entrevista cuyos temas eran sus datos generales y su vida amorosa y sexual antes, durante y después de los períodos de embarazo de su compañera.

Procedimiento de entrevista

Las entrevistas se realizaron siguiendo el guión temático mencionado, de conformidad con un formato de conversación entre el investigador y cada participante por separado. Los varones participaron en una o en dos sesiones (sólo Beto) de entrevista semiestructurada, de duración variable (hasta cubrir la temática del guión) y en distintos escenarios (que permitieran al entrevistado expresarse con privacidad y confianza). Los temas fueron abordados en la misma secuencia, involucrando variaciones y ampliaciones temáticas que dependieron de

los relatos personales generados por los varones entrevistados (ver Tabla 2). Cada entrevista fue grabada con el acuerdo de ellos.

Nombre	Lugar de entrevista	Número de sesiones	Duración
Andrés	Su oficina	1	46 minutos
José	Habitación de un amigo	1	48 minutos
Antonio	Oficina de una bodega	1	55 minutos
Alberto	Casa de un amigo	1	1 hora y 17 min
Beto	Su casa	2	-1 hora 29 minutos -37 minutos
César	Su casa	1	1 hora 50 minutos

Tabla 2. Lugar, número y duración de las sesiones de entrevista con los participantes.

Transcripción

Cada entrevista fue transcrita en la siguiente semana de su realización considerando literalmente las palabras y expresiones de los participantes.

Codificación

Se seleccionaron los relatos que referían el proceso de unión de la pareja, el origen del embarazo y las prácticas sexuales en este período, dando mayor relieve a las dificultades masculinas en estas prácticas, a fin presentar los resultados por varón. Los fragmentos empleados como testimonios fueron respetados en su contenido, pero fueron ajustados eliminando repeticiones con la finalidad de presentarlos en un español más estandarizado, por propósitos de mejor comunicación pública.

Análisis

Finalmente, los resultados obtenidos en el estudio fueron analizados e interpretados teóricamente.

Resultados

En esta sección se describen el origen y características de los embarazos en que estuvo implicado cada participante con su compañera. Se destacan las experiencias de pareja, particularmente las de tipo sexual, que fueron difíciles para los varones. De inicio se exponen los resultados de quienes tuvieron la experiencia de un embarazo (Andrés, José y Antonio); después, los de quienes vivieron dos procesos de gestación (Alberto, Beto y César).

1. Andrés. Él tuvo su primera relación sexual a los 29 años de edad con su compañera, después de casados. Desde entonces tenían relaciones sexuales diario, por lo que al mes inició el embarazo, de cuya noticia Andrés quedó emocionado porque anhelaba tener un bebé. Desafortunadamente, el embarazo fue complicado para su esposa, y en consecuencia también para él, ya que le mostró lo imposible de realizar su deseo de tener un hijo más:

Yo le comentaba a ella que me gustaría tener otro bebé pero, como la vi, ya no. Siento que sufrió... Se le hincharon los pies, se cansaba mucho... Los mareos, las náuseas. Nos daba mucho sueño, nos quedábamos dormidos. Para ella fue muy pesado el embarazo... Para mí igual porque yo la veía y también sentía feo de verla y ¿cómo ayudarle, cómo decirle préstame tantito tu panza, yo te la cargo un rato?

Andrés se sintió muy implicado sentimentalmente con su compañera en el embarazo. No obstante, este período fue difícil para él debido a los cambios emocionales que se presentaban en ella. En los primeros meses de embarazo las relaciones sexuales de la pareja fueron las habituales, sin embargo, al saber Andrés que su esposa estaba embarazada y por el ritmo intenso de trabajo que él llevaba, ya no eran tan constantes, si acaso una o dos veces a la semana. Ambos continuaron teniendo sexo hasta el séptimo u octavo mes. Después no les fue posible hacerlo por la mayor gravedad del embarazo:

Ella ya sufría, hizo mucho estómago, entonces ya no podía, ya no podíamos, ya la lastimaba o yo a veces intuía, no sé, a lo mejor ignorancia mía, que podíamos lastimar al bebé, entonces por eso a veces yo ya no insistía.

Andrés todavía tenía interés sexual por su esposa embarazada, pero, dada su gravedad, consideraba que las relaciones sexuales ya no eran convenientes. Incluso, Andrés optó por no tenerlas, a pesar de las peticiones de ella:

Ella sí quería, pero yo le comentaba que no sabía si podíamos lastimar al bebé... Ella me decía que no. En una ocasión llegamos a tener relaciones pero yo ya lo hacía por hacerlo porque ya nada más estaba pensando en que no la fuera a lastimar, en que para mí ya no era satisfactorio eso.

Además, Andrés se consideraba una persona para quien la sexualidad no es primordial:

Soy un inexperto en la sexualidad porque no soy como otros compañeros que platican que la voltean, le dan marometas y no sé qué... Puedo vivir un mes sin tener sexo y no pasa nada, ni me masturbo ni nada.

2. José. Este varón se inició sexualmente a sus 14 años. Tuvo varias novias antes de casarse. Su esposa es dos años menor que él. Están próximos a cumplir 9 años de casados. Tardaron ocho años en lograr el embarazo, dificultad que trataron de resolver de múltiples maneras:

Nos fuimos a sobar, hasta con hierberos fuimos... Estuvimos en tratamiento en el Seguro, no se dio nada y salíamos bien, que los dos podíamos tener familia.

Un diagnóstico de embarazo equivocado les generó falsas expectativas. El diagnóstico correcto posterior, que develó más bien una gastritis, dejó a la pareja profundamente decepcionada y desanimada, pues tener un hijo había sido el propósito esencial de José para casarse. Tras más intentos de embarazo infructuosos, se prepararon para lo que sería su última acometida sexual con ese fin y tomaron la decisión de adoptar un hijo en caso de no tener éxito. Cuando casi se habían agotado sus opciones, llegó de sorpresa el tan ansiado embarazo. Su esposa se enteró primero de éste a los dos meses, pero él, con las esperanzas frustradas antes, se mostraba especialmente incrédulo ahora. Tuvieron que ira la clínica por el diagnóstico definitivo. Por fortuna, para ellos, éste fue positivo y atinado, lo que unió afectivamente más a la pareja.

José, que se consideraba estable, siguió prácticamente igual con su esposa, en pleno embarazo, pero tuvo más cuidados con ella e hizo mayores esfuerzos. Su trabajo nocturno y las labores domésticas lo tenían absorbido y exhausto:

En la mañana llegaba a la casa a hacer los pendientes que había porque ella ya no podía hacer nada. Entre el quehacer, hacer la comida y trabajar me quedaba muy poco tiempo para “¿Cómo estás?” y todo eso, o ya ni ganas (de tener relaciones sexuales) porque terminaba agotado.

A los tres meses de embarazo hubo una amenaza de aborto que inició una etapa larga y más difícil también para José quien se tornó más precavido y escéptico:

Al sentir la amenaza de aborto dije “¿Se va a dar, no se va a dar, me hago ilusiones o no me hago ilusiones, qué va a pasar?”... Opté por decir “Bueno, hasta que nazca mi hijo voy a verlo, a sentirlo que está, porque mientras es un poquito latente”... Dicen que te acerques a la

barriguita, decirles cosas, yo no hice mucho eso, estaba más preocupado en que se diera, que estuviera bien.

Cuando José estaba recién casado su deseo y placer sexual eran intensos, sentía interés y pasión. Su vida sexual siguió activa -unas cuatro veces por semana- en su búsqueda insistente de un embarazo. Al paso de algunos años y a causa de fracasos en la fecundación, José y su esposa ya no tuvieron relaciones sexuales con la misma frecuencia:

Tendrá unos cuatro años que fuimos bajando el ritmo... Llegamos a un acuerdo: "Ya fue mucho y nada, vamos a descansar un poco"; aparte, el cuerpo de nosotros ya no era lo mismo de aguantar tanto tiempo como antes... Fuimos bajándole, tres veces, dos veces, una vez a la semana.

A pesar de que las relaciones sexuales no eran frecuentes al inicio del embarazo, éstas siguieron siendo placenteras. Lo común para ellos era comenzar con la posición del misionero y seguir con posiciones que no comprometieran el embarazo ni la fortaleza y elasticidad menguadas de José. A raíz de la amenaza de aborto, José y su esposa suspendieron su vida sexual, por decisión de ambos pero también por opiniones externas. José terminó aceptando la propuesta de abstenerse de sexo en el embarazo:

Primero dije "Bueno, estamos esperando al bebé, es por el bebé" y ya después dije "¿Para qué mortificarse por algo que se estaba esperando desde tiempo atrás y puede solucionarse?".

Aunque José tenía deseos de contacto sexual con su esposa en este lapso del embarazo, tuvo presente que el hijo era el motivo primordial de la pareja.

3. Antonio. Este participante tuvo su primera relación sexual con una compañera de secundaria. Después, a los 13 o 14 años de edad, conoció a una

mujer, 15 años mayor que él, con quien se fue a vivir al ser expulsado de casa por sus padres. Con ella, Antonio continuó su vida sexual. Vivir con ella, *no más de un año, sin trabajar*, le permitió concluir sus estudios de secundaria. Cuando terminó la relación con ella regresó a la casa paterna, pero *vivía en la calle*. Esa experiencia cambió su forma de relación con mujeres:

De ahí no tuve noviazgos, estuve con las mujeres que quise... Las conocía en los bailes, tomábamos y nos ganaba la calentura y nos íbamos a los hoteles.

Años después comenzó el noviazgo con quien sería su esposa. Fue el recato de ella lo que lo sedujo. Le gustaba estar con ella. El noviazgo duró un año hasta que, por una circunstancia crítica, decidieron juntarse. Relató:

Me dice "Mi mamá ya me corrió de la casa", y le pregunto "¿Por qué?" y me dijo "Porque ando contigo y nos vio que veníamos"... Me dice "Me voy a ir de la casa, ¿te vas conmigo o te quedas?"... Como estaba ofuscada, muy enojada, terminamos yéndonos a un terreno de mi papá.

No tuvieron relaciones sexuales en seguida de vivir juntos sino hasta que estaban próximos a casarse. Se casaron, al mes de cohabitar, en una ceremonia civil discreta y un pequeño festejo de boda para guardar las apariencias con los padres de la novia. Tienen 6 años de casados. Recordó Antonio la primera vez que tuvo relaciones sexuales con su esposa: *Fue muy apasionado*. No obstante, la relación de pareja se deterioró a partir de que él le dio una bofetada por burlarse de sus celos. Al mes de esto, ella logró que se fueran a vivir a casa de sus padres. Allí, él siguió sin gozar de la aceptación de su suegra.

El sexo entre Antonio y su esposa también empeoró: *Después teníamos relaciones sólo así por tenerlas, la primera vez sí fue así con amor, después ya eran hasta con coraje*. Cuando embarazó a su esposa el ambiente de pareja era muy pesado y sin suficiente sexo:

Ella no quería tener relaciones sexuales conmigo, y yo por mi necesidad, porque lo veo como una necesidad, me molestaba, yo pensaba que andaba con otro, que no le gustaba estar conmigo.

Fue él, no su esposa, quien se enteró primero del embarazo. Tuvo un presentimiento: *Le dije "Estás embarazada y va a ser niña"*. Su esposa no creía en tales presentimientos porque seguía reglando, pero sí estaba embarazada. Antonio descubrió después que lamentablemente él estaba más contento que su esposa con la noticia del embarazo. Antonio y su esposa tuvieron relaciones sexuales cada fin de semana hasta el último mes de embarazo. Sin embargo, en esa época se modificó la forma de tener relaciones sexuales, con el fin de que ella no se lastimara. Al final del embarazo Antonio sufría y sentía insatisfacción su necesidad de tener relaciones sexuales:

Ella me decía que no y yo me sentía mal... Había noches que yo hasta lloraba... Como que te hace sentir humillado, degradado, moralmente te acaba.

Para él no ha sido fácil descifrar y admitir la diferencia que existe entre el deseo sexual propio y el de su esposa:

Ella me ha dicho que no siente tanto esa necesidad, que ella no es muy activa sexualmente, pero yo sí, y el que ella no quiera me hace pensar muchas cosas... De que a lo mejor anda con otro, de que no le gusta.

Antonio y su esposa se separaron a los cuatro años de vivir en casa de la suegra (*Tengo año y medio que no vivo con ella*). Desde entonces afrontan sus conflictos *platicando, hablando y llorando*. La hija de Antonio ya tiene 5 años de edad. Paulatinamente Antonio se ha ido acercando a su meta de fincar una vivienda en casa de sus padres. Aunque han mejorado sus sentimientos por su esposa, piensa que tener una pareja no es tan necesario.

4. Alberto. Él y su compañera viven en unión libre desde hace 8 años. Cuando quisieron tener bebé ella abandonó las pastillas anticonceptivas, tuvieron relaciones sexuales, recibieron el diagnóstico médico de embarazo y él empezó a prodigarle los cuidados correspondientes. Pero a él se le creó un nuevo horizonte sólo hasta que el vientre de su pareja fue notorio, a partir del cuarto mes. Entonces aumentaron sus preocupaciones e intensificó sus cuidados.

Alberto experimentó una falta de apetito sexual con el embarazo (*Ya no la veías con un deseo sexual para desvestirla, hacerle el amor y todo eso, te enfocabas más al embarazo*). En su visión, el embarazo no es una etapa para tener sexo. Más bien, tenerlo es riesgoso para la compañera y el feto, hacia quienes cambiaron sus afectos (*El sentimiento que tienes hacia ella es más cariñoso, ya no nada más de una sola persona sino de ella y el bebé*). Así, las relaciones sexuales de Alberto y su compañera -que ya eran un tanto esporádicas- disminuyeron más a partir de que obtuvieron el diagnóstico de embarazo:

Cuando ella se embaraza a lo mejor en un mes tuvimos dos relaciones... Cuando el doctor nos dijo que estaba embarazada fue de “Ahora te esperas”.

Aunque los deseos de Alberto de tener sexo crecieron al final del embarazo, juzgó mejor contenerse e ignorarlos:

A los 7, 8 meses necesitas tener relaciones, pero en ese momento no puedes, ni para masturbarte ni para poner una película (pornográfica).

Alberto tomó las precauciones y dio los cuidados que consideró necesarios, no obstante que en el embarazo se desarrollaba una hija, y no un varón como hubiera preferido:

Dices “Ojalá sea niño”... Hasta el cuarto o quinto mes se le hace un ultrasonido y nos dice el doctor “Es niña”. Nosotros “Ah, bueno, ya sabemos que es niña, vamos a comprarle cosas para recibirla”.

Su hija nació y, unos cuatro años después, Alberto, en contra de sus propios planes, aceptó la propuesta de su esposa de *buscar la parejita*. Sin embargo, antes de que actuaran en consecuencia, el método anticonceptivo que empleaban perdió efectividad y, sin que lo supieran, comenzaron el segundo embarazo, el cual trajo más dificultades a la pareja que el anterior: fue más riesgoso y requirió de acrecentar los cuidados:

Ella sentía mareos, sentía que se le bajaba la presión... El doctor nos dice “Parecen síntomas de amenaza de aborto” y nos empieza a cuestionar si queremos al niño, si la señora está dispuesta a tenerlo o si quiere rechazarlo... Me dice “Ahora hay que cuidarla más”... Ella necesitaba reposo, se salió de trabajar para volverla a cuidar.

Por la misma situación de salud que en el primer embarazo, pero agravada, y por la misma concepción de Alberto sobre el sexo y el embarazo, en el segundo tuvieron menos relaciones sexuales.

5. Beto. Este hombre conoció a su esposa en el gimnasio hace cinco años. Ella era dos años menor que él. Comenzó a ser su amigo, la invitó a salir y la hizo su novia. Pronto comenzaron sus relaciones sexuales, de cada tercer día, y a los tres meses de novios se produjo el embarazo, el cual fue aceptado por ambos. Aun sin contar con el diagnóstico médico de embarazo, Beto sacrificó algunas actividades, como las de músico: *Dejé de tocar, pues yo la notaba medio rarita. Dije “No la voy a molestar”.*

Ambos padecieron la sintomatología del embarazo, cuando apenas sospechaban de su existencia:

Me dijó “Creo que estoy embarazada” porque sentía los síntomas ella y los sentía yo... Fueron mareos, vómito y ya cuando estuvo embarazada llegué hasta a desmayarme o a desvanecerme.

Pasaron casi dos meses sin hacer la prueba de embarazo hasta que ella le comunicó el resultado positivo que lo dejó contento, pero espantado. Tardaron en notificar el embarazo a los padres. Para la madre de ella fue una dura noticia. En cambio, fue suficiente que Beto le dijera a su propia madre que él y su novia afrontarían el embarazo. De hecho, él había determinado que su novia iba a ser su esposa, ya que le veía cualidades importantes:

Su limpieza, la limpieza en su casa, en mi casa, cómo ayuda a su mamá, “Si así es en su casa a mi hijo lo va a tratar mejor”.

Beto prodigaba afecto y cuidados a su compañera en el embarazo aunque vivían aparte. La experiencia de Beto en el embarazo fue positiva, pero también hubo inconvenientes para él:

Yo llegaba del trabajo y la iba a ver y estaba con ella hasta las diez que es lo que me tenían permitido sus papás; los primeros cinco meses fueron así... La parte mala fue eso... Difícil porque en ese tiempo me liquidaron de mí trabajo.

Beto, contrario a los deseos de su compañera, se oponía a tener sexo en el embarazo, y cuando aceptaba tenerlo empleaba las posiciones sexuales que consideraba apropiadas:

Ella me decía “Reaccioná, todavía soy mujer, todavía tengo eso”, yo “Pues vamos a hacerlo con cuidado”. Era ella sentada arriba de mí para cuidar esos aspectos, o parados... Me decía “Yo puedo, tengo cuatro meses, todavía puedo, aguento”. Yo le decía “Así va a ser de aquí

hasta que nazca, porque así va a ser, dime ignorante, dime lo que quieras pero así va a ser, no quiero que nada interfiera con el embarazo”... A partir de los siete meses ya no hubo nada por la recomendación del ginecólogo.

Beto encontró maneras de sustituir las relaciones sexuales y evitar la masturbación, o sea, formas de distraer su excitación, deseo y placer sexual en el embarazo:

Para suplantar, la besaba, la seguía acariciando, ya había un punto en que me detenía... A partir del sexto mes ya era una práctica no imposible pero sí un poco riesgosa... Dijimos “Cuando yo tenga ganas paramos y ¿qué hacemos?, pues nos salimos a caminar o comprar un helado”...Soy de la idea que lo de aquí (la cabeza) manda a lo de abajo... “Sí me quedé con las ganas pero voy a hacer otra cosa y se me van a olvidar” y sí se me pasaban... Fue una lucha interna de decir “Tengo que madurar”, sé que es normal que un hombre se masturbe, pero decía “No, voy a ver qué tanto aguento” y sí aguanté.

Para Beto fue un sacrificio aceptar el segundo embarazo, añorado por su pareja, mas contrario a los planes de él. Comenzaron a *buscar la niña*, pero nacería un niño. Beto aceptó este hecho, ella, con penas, casi se resignó. Este embarazo, lleno de complicaciones, ocurrió sin que Beto viviera los síntomas que tuvo en el primero. En contraste, para su esposa los síntomas del segundo embarazo fueron más graves (*Se le hinchaban más las piernas, le daban ascos, se enfermaba más seguido*). Una explicación de Beto sobre la ausencia de síntomas en él implicó el sexo biológico de su descendiente como el causante. Brevemente, el segundo embarazo fue vivido mucho más complicado.

Beto siempre consideró, sin lugar a dudas, que no es adecuado tener sexo en el embarazo:

Nunca me ha gustado depender del sexo y menos en el embarazo, se me hace muy estúpido, ¡oye, tu esposa está embarazada!, se me hace como muy urgido, depravado, que sí llego a tener mis momentos débiles, pero digo “Así es esto, me tengo que aguantar”.

Las complicaciones del segundo embarazo mermaron más la actividad sexual de la pareja: *Los dos meses antes de que naciera el bebé no hubo nada de sexo, más que una vez.*

6. César. Para él, su primera novia fue especial: *La quise mucho y fue con la que me inicié en la vida sexual como a los 16, 15 años.* Ella falleció cuando eran novios, pero la sigue queriendo, soñando. La segunda novia fue difícil de conseguir para él, a pesar de que ella era accesible para varios varones. La tercera sería su esposa. De ésta le gustaron sus ojos y el trato amable, afectuoso, cálido y transparente que él necesitaba y no había recibido de otra mujer. Él se consideraba menos neurótico y tomaba menos alcohol que antes (entre sus 15 y 25 años de edad), a raíz de sus experiencias en Alcohólicos Anónimos. A sus 30 años, logró que ella, 6 años menor que él, aceptara ser su novia. Sin embargo, cuando ella se enteró de que él portaba el virus de papiloma humano (VPH) interrumpió el noviazgo. Por mes y medio él imploró, sin frutos, la reconciliación hasta que ésta sucedió en una fiesta.

Aún eran novios cuando se enteraron de que *estaban embarazados* y empezaron a vivir juntos. Cuando César supo del embarazo sintió alegría, euforia, felicidad y emociones que le son difíciles de definir, incluso ganas de llorar. Él mejoró su percepción de ella: le causaba admiración el desarrollo del embarazo y le gustaba su cuerpo embarazado. Tenía intensos sentimientos de amor por ella.

En los primeros meses de embarazo siguieron teniendo relaciones sexuales. El vientre preñado muy crecido tampoco fue un obstáculo para eso. El deseo sexual de ambos siguió igual. Las posiciones sexuales sí cambiaron con el embarazo, por los temores de él:

En los primeros meses eran las tradicionales... El misionero, ella arriba, volteada, pero al final ya tenía su pancita, ¿no?... A ella le gustaba mucho la del misionero entonces yo le decía "Ay, no", es que yo sentía la pancita del bebé y sentía que la apachurraba (presionaba)... Ella me decía "Es que no la estás apachurrando" y yo "Es que yo sí siento".

Sobre la frecuencia de las relaciones sexuales en el embarazo, dijo: *Eran una vez a la semana, dos veces a la quincena.* Las relaciones sexuales en la última etapa de este embarazo sí fueron difíciles: *Ya nos costaba más trabajo, pero seguían siendo placenteras.*

El segundo embarazo, del que nació la niña, sí implicó grandes dificultades para César:

No la esperábamos y nos estábamos cuidando con preservativo y pastillas... Fue más difícil porque en mi caso si bajó mucho la libido, mucho, mucho.

En definitiva, César no se sintió con deseo sexual en el segundo embarazo. Formuló una explicación, quizá una excusa, de implicaciones parcialmente sexistas:

Los años pasan y la historia de vida pesa... También creo que esas cuestiones de si es niño o niña sí cambian... Yo no sabía que iba a ser niña, nos enteramos hasta por el sexto mes... Ya cuando me enteré que era niña "¡Pero por eso fue!"... Sí teníamos relaciones, pero con la niña (en gestación) no fue tan intenso ni tan frecuente, la última vez fue como un mes antes de que diera a luz a la bebé.

Las relaciones sexuales fueron más escasas e incluyeron las mismas posiciones que en el embarazo previo: *Ya nos las sabíamos... Era así de "Órale, ya sabes cómo".* En este embarazo el vientre de su compañera comenzó a crecer más pronto y alcanzó mayor volumen que en el primero: *Siempre tuvo más vientre*

con la niña... Desde el tercer mes ya se le veía y con el niño no... Para el noveno ya era una bomba.

Discusión

Si bien los varones viven numerosas y profundas satisfacciones en el embarazo de su compañera (Sapién, 2006; Sapién y Córdoba, 2010), el presente estudio se enfocó en demostrar varias de sus dificultades sexuales y de otra índole en este período.

1. Dificultades ordinarias de la masculinidad. Las carencias económicas o el desempleo (Antonio y Beto) impiden a los varones fungir como pilares económicos de su familia y les generan preocupaciones y tensión. Este rol constituye lo que podría denominarse, en concordancia con los planteamientos de Lagarde (1997), un cautiverio masculino central, cuyo esmero de los varones en auto-imponérselo puede presentarles dificultades.

Asimismo, los varones pueden vivir dificultades en el embarazo como secuelas de sus antecedentes de vida: acciones de disipación social, amorosa y sexual (Antonio y César), contagio de VPH y adicción al alcohol (César), rechazo por parte de la familia de la cónyuge (Antonio) y celos e inseguridad (Antonio). Los dos primeros antecedentes involucran excesos e imprudencias masculinas; los dos restantes son debilidades sociales y psicológicas en la vida social y sexual de los varones.

Las dificultades de los varones también se derivan de su vida en curso: conflictos de pareja (Antonio y Beto) y lejanía entre cónyuges por motivos de trabajo del hombre (Beto), en donde se contraponen las actividades, expectativas y necesidades propias de cada género en cuestiones económicas, familiares, de paternidad/maternidad, sexualidad y reproducción.

2. Dificultades de los varones en torno al origen del embarazo. Los varones afrontaron situaciones difíciles al ceñirse, y al no ceñirse, a las normas de la masculinidad: sorpresa por un embarazo previsible ocurrido al tener sexo frecuente sin cuidado anticonceptivo, delegando en la mujer la decisión de no usar condón (Beto); un embarazo que no se podía lograr a pesar de remedios y tratamientos pro fertilidad y reiterados esfuerzos sexuales, y un embarazo

inexistente diagnosticado como un positivo falso, en contra de la confianza de los hombres en su fertilidad (José); reducción intencional del deseo sexual masculino mediante diversos comportamientos, en oposición a la realización de la satisfacción sexual masculina (Beto); anuencia para propiciar un embarazo muy deseado por la compañera, en vez de negarse a ello e imponer la voluntad (Beto); y generar un embarazo de desarrollo complicado, sin satisfacer la confianza masculina en obtener uno saludable (Alberto).

3. Diagnóstico médico de embarazo y resignificación masculina del cuerpo femenino. El embarazo, en tanto hecho fisiológico, comienza con la fecundación y causa pronto estragos. Pero, el rótulo de embarazada, derivado del diagnóstico ginecológico positivo, da pauta más propicia a la sintomatología de la mujer preñada y contribuye a que los varones resignifiquen este cuerpo como un cuerpo que les merece un trato especial y esmerado (Sapién, 2006; Sapién y Córdoba, 2010). Este diagnóstico involucra una auténtica identificación/atribución de significados que impacta no sólo la percepción y actuación de la mujer sino también la de su compañero. Para el varón, el inicio declarado de un embarazo de la compañera, o sea, la declaración de que éste ha comenzado, fue un evento de efectos emocionales intensos, confusos y duales (Andrés, José, Alberto, César). En las prácticas reproductivas actuales, el embarazo requiere confirmación y valoración profesional.

4. El varón: soporte de la compañera ante su fragilidad y debilidad por el embarazo. En la concepción masculina, el embarazo es una condición o estado de gravedad de la mujer y delicadeza del feto. El embarazo, concebido así, presenta retos difíciles a los cónyuges al coadyuvar a su buen término: esfuerzos laborales y búsqueda de solvencia económica; padecimiento de fatiga física al participar más en el trabajo doméstico y la atención a la compañera; mortificación e impotencia ante la fatiga, los malestares y la fragilidad emocional de la cónyuge. Estas dificultades se dan cuando los varones cohabitán y se implican práctica y subjetivamente con la compañera embarazada. En ocasiones, la implicación práctica y afectiva del varón con la mujer y el feto conlleva en el hombre la presencia de síntomas atribuidos al embarazo, similares a los de ella, y el

concepto de estar embarazado (César) que es similar al construido mediante métodos de psicoprofilaxis perinatal (Sapién, 2006; Sapién y Córdoba, 2010).

5. Desacuerdos entre cónyuges en torno a la procreación. Puede haber desavenencias en la pareja en su deseo de tener un hijo. En aparente paradoja, el varón puede tener mayor implicación afectiva positiva con el embarazo que la compañera embarazada misma (Antonio). Puede suceder también que un varón desee tener más de un hijo, pero se quede con este deseo no cumplido por problemas de salud de la compañera (Andrés). En contraparte, puede ocurrir que la mujer presione al varón (Beto) para que acceda a tener un embarazo, esto es, a tener sexo con ella y lograr la realización de sus deseos maternales y personales. Los varones viven estos conflictos como problemáticos y desventajosos de alguna forma o magnitud, pero saben que no puede prevalecer intacta su voluntad masculina extrema, que no pueden o no deben imponerse autoritariamente, y que es más pertinente negociar con la compañera las salidas viables, dadas las circunstancias y posibilidades.

6. Frustraciones paternas y maternas con el sexo del feto. Se suscitan inconformidades y desilusiones en uno o en ambos cónyuges cuando en un embarazo se espera, se quiere o se supone que nacerá un hijo (César) o una hija (Beto), pero resulta lo contrario. Basta que uno de los dos esté inconforme con esta situación para que el otro no se sienta satisfecho. Lo que deriva de estas posturas dispares es que la valoración paternal y maternal sobre los sexos biológicos masculino y femenino de la descendencia no es una cuestión simple y absoluta sino relativa, circunstancial, individual y variada en función de los contextos socioculturales y los proyectos de vida interactuantes de los miembros de la pareja.

7. Dificultades de tipo sexual de los varones en el embarazo. Las dificultades sexuales de los varones fueron diversas. Unas dificultades se expresaron en la infrecuencia de relaciones sexuales y en el empleo de posiciones sexuales más seguras para la mujer y el feto, cambios que se pronunciaron conforme avanzaba el embarazo, crecía el vientre preñado (principal signo visible del desarrollo del embarazo para los varones), se hacía más grave la

sintomatología fisiológica y psicológica del embarazo, se complicaba la salud materna y fetal, había amenazas de aborto o de nacimiento prematuro y se aproximaba el parto (Von Sydow, 1999; Onaha, Iloabachiea, Obib, Ezugwuc y Ezea, 2002; Eryılmaz, Ege, y Zincir, 2004; Aslan, Aslan, Kızılyar, İspahi y Esen, 2005; Brtnicka, Weiss y Zverina, 2009), cambios que ocurrieron por decisión propia (Andrés, José, Alberto, Beto y César) o de la compañera (Antonio), teniendo aún el impulso sexual (Andrés), ensayando comportamientos eróticos o conductas distractoras del deseo, excitación y placer sexual (Beto), o privilegiando el cuidado de quien llevaba dentro de sí al hijo deseado (Alberto).

Otras dificultades de los varones estuvieron implícitas en su abstinencia sexual a causa de sus valores morales o prejuicios contra el sexo en el embarazo (Brtnicka y col, 2009), como sucedió con Andrés, Alberto y Beto. La aceptación de tener sexo ante las peticiones, ruegos o exigencias de las embarazadas -a pesar de sentirse incómodos, desinteresados, temerosos y preocupados en el acto sexual- también fue un inconveniente para la postura masculina. Su apresuramiento para llegar al desenlace final del acto sexual preocupante y su oposición a tener sexo de nuevo (Andrés, Beto y César) fueron inconvenientes de esa misma clase.

La disminución de la energía y el interés sexual de los varones debido al avance de su edad y a ciertos aspectos de su historia de vida, lo mismo que su fatiga física durante el embarazo (José y César), atentaron contra la idea extendida de la supuesta potencia sexual masculina (Córdoba, 2005), siendo otras fuentes de dificultades. La desconfianza, el escepticismo y el distanciamiento emocional defensivo ante el feto, la pareja y el futuro nacimiento, se presentaron en los varones a raíz de tener experiencias reiteradas de fracaso en la fecundación y de que su compañera sufrió amenazas de aborto (José). Obviamente, las fallas en la fertilidad atribuibles a los varones no cumplen las nociones de masculinidad.

En efecto, la inexperiencia masculina en el sexo, percepción de sí mismo que prevaleció aún en el embarazo (Andrés), también contradice las idealizaciones sobre la sexualidad de los varones (Córdoba, 2005; Sapién y

Córdoba, 2011). Los sentimientos de insatisfacción de las necesidades sexuales, de denigración de la hombría ante el desinterés sexual de la compañera, y de inseguridad personal, y los celos de los varones por la negativa de su cónyuge al sexo (Antonio) son otras dificultades de la realización masculina.

8. Más dificultades de los hombres en los segundos embarazos. Comparado con el primer embarazo, el segundo puede incluir mejores condiciones físicas y psicológicas de la mujer para el parto y esto puede ser conveniente para las vivencias de los varones involucrados. Sin embargo, los segundos embarazos abordados en este estudio presentaron más complicaciones de salud que los primeros para mujer y feto: riesgos de aborto y nacimiento prematuro. En consecuencia, los tres cónyuges involucrados experimentaron más y mayores dificultades sexuales y de otras clases. Alberto acompañó un segundo embarazo sumamente complicado para su compañera. Beto accedió a iniciar un segundo embarazo deseado por la esposa, que resultó con riesgos de aborto y con el desarrollo de un feto de sexo masculino cuando se esperaba una niña. César vivió el embarazo con un vientre de su compañera más crecido que en el primer embarazo, lo que reflejaba más complicaciones de salud y resultaba menos atractivo. Además, el vientre en este embarazo albergaba un feto de sexo femenino, no esperado. En este embarazo sus relaciones sexuales, con deseo sexual muy disminuido, fueron más rutinarias e infrecuentes y fueron suspendidas más temprano que en el primero. Los tres varones vivieron con más preocupaciones y tuvieron que multiplicar los cuidados y apoyo a la compañera, y modificar la forma y reducir el número de sus relaciones sexuales.

Lo más sobresaliente de las dificultades sexuales y de otro tipo vividas por los varones en el embarazo, es que dependieron, de modo indirecto, de las condiciones físicas y psicológicas de su compañera, siendo mediadas comúnmente por las propias concepciones masculinas de origen sociocultural acerca del sexo, el embarazo y el parto. Estas concepciones mediadoras de los hombres cobraron sentido dentro de sus trayectorias de vida, es decir, en relación con sus construcciones holísticas elaboradas dialógicamente, las cuales implican

sucesiones biográficas de hechos y experiencias personales que han tenido en tanto seres sociales, varones, individuos sexuales, cónyuges y padres.

Finalmente, las actitudes y conductas conflictivas de los varones –que se amparan en creencias socioculturales no sustentables sobre embarazo y trabajo de parto y sobre el vínculo entre ambos y el coito- sugieren que ellos, y no sólo sus compañeras, requieren de asesoría y adiestramiento por parte de educadores perinatales para que practiquen comportamientos más reconfortantes, saludables y solidarios (Allen y Fountain, 2007; Sapién y Córdoba, 2011).

Conclusiones

Las dificultades más comunes de los varones durante el embarazo de la compañera consistieron en la experimentación de preocupaciones y desgaste físico y emocional al intensificar las actividades laborales, de cuidado y de apoyo, en busca de preservar la salud y el bienestar maternal y fetal. Sus dificultades sexuales en este período tuvieron que ver con: su descuido o negligencia en el control anticonceptivo, sus intentos fallidos de fecundar a la compañera, su incertidumbre y desconocimiento sobre las fechas y condiciones de la fecundación de la pareja, sus creencias no sustentables acerca del supuesto impacto negativo del coito en el cuerpo embarazado y el feto, sus prejuicios morales en contra del sexo en el embarazo, su impericia sexual, sus necesidades sexuales insatisfechas, la disminución de su deseo y energía para el sexo, y la contraposición entre las necesidades y deseos sexuales de la compañera y los propios.

El impulso sexual de los varones en el embarazo varió en función de su condición física, biológica y emocional, del tiempo de abstinencia sexual que acumulaban y de los comportamientos distractores que realizaban. Adaptaron su comportamiento sexual, disminuyéndolo en frecuencia y cambiándolo en forma, dependiendo de sus conceptos e interpretaciones acerca de la naturaleza, avance y gravedad del embarazo y el desarrollo fetal. Así, decidieron postergar su placer y satisfacción sexual, haciendo mayor o menor sacrificio, contribuyendo a la consumación del embarazo: el nacimiento del descendiente.

Los varones experimentaron las dificultades mencionadas al realizar su proyecto de vida en continua construcción y desde sus posiciones de individuos sexuales, cónyuges y padres, con sus respectivas intenciones subyacentes. Seguramente, estas dificultades vividas por los hombres, al enfrentar los retos de las prácticas y visiones sociales de la masculinidad durante el embarazo de la compañera, no son las únicas, lo que amerita continuar con esta línea de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, L. y Fountain, L. (2007). Addressing Sexuality and Pregnancy in Childbirth Education Classes. *The Journal of Perinatal Education*, 16 (1), 32–36.
- Aslan, G., Aslan, D., Kızılyar, A., İspahi, Ç. y Esen, A. (2005). A prospective analysis of sexual functions during pregnancy. *International Journal of Impotence Research. The Journal of Sexual Medicine*, 17, 154–157.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama (Colección Argumentos).
- Brtnicka, H., Weiss P. y Zverina, J. (2009). Human sexuality during pregnancy and the postpartum period. *Bratisl Lek Listy*, 110 (7), 427-431.
- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: I. Szasz y S. Lerner (Eds), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, pp. 57-85.
- Eryılmaz, G., Ege, E., y Zincir, H. (2004). Factors affecting sexual life during pregnancy in Eastern Turkey. *Gynecologic and Obstetric Investigation*, 57 (2), 103-108.
- Córdoba, B.D.I. (2005). Ellos y la vasectomía: temores, precauciones, deseos y mitos de la sexualidad masculina. Tesis de Doctorado en Antropología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Martínez, S.C. y Leal, F.G. (1998). Investigación cualitativa en el terreno del sector salud. En F. J. Mercado M. y L. Robles S. (Eds), *Investigación cualitativa en salud: perspectivas desde el occidente de México*. México:

- Universidad de Guadalajara, 13-32.
- Onaha, H.E., Iloabachiea, G.C., Obib, S.N., Ezugwuc, F.O. y Ezea, J.N. (2002). Nigerian male sexual activity during pregnancy. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 76 (2): 219-223.
- Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En: I. Szasz y S. Lerner (Eds), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, 199-223.
- Sapién, L.J.S. (2006). Prácticas y representaciones sobre sexualidad y reproducción de varones en psicoprofilaxis perinatal. Tesis de Doctorado en Antropología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Sapién, L.J.S. y Córdoba, B.D.I (2010). *Parejas embarazadas: experiencias y significaciones sobre amor, sexo, paternidad y maternidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Sapién, L.J.S. y Córdoba, B.D.I. (2011). *Diferencias sexuales entre mujeres y hombres*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Seidler, V.J. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista*, 6 (11), 78-111.
- Szasz, I. (1998). Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México. En Susana Lerner (Ed), *Varones, sexualidad y reproducción en México*. México: El Colegio de México, 137-162.
- Tarrés, M.L. (2004). Lo cualitativo como tradición. En M.L. Tarrés (Ed), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO, El Colegio de México, Porrúa, 35-60.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. México: Paidós.
- Valdés, R.M.P., Sapién, L.J.S. y Córdoba, B.D.I.(2004). Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y Ciencia Social*, 6 (1), 34-48.
- Vela,F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M.L. Tarrés (Ed), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*.

- México: FLACSO, El Colegio de México, Porrúa, 63-95.
- Vendrell, F.J. (2002). La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología. **Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales**, **61** (XVIII), 31-52.
- Von Sydow, K. (1999). Sexuality during pregnancy and after childbirth: a metacontent analysis of 59 studies. **Journal of Psychosomatic Research**, **47** (1), 27–49.